

Nuestro mayor desafío intelectual

“En ningún otro dominio de la actividad humana, ha habido menos progreso durante los pasados dos mil años que en el arte y ciencia del gobierno. La democracia participativa ateniense y el constitucionalismo autoritario de la República romana, eran mucho más ordenados en la distribución del poder que la gran mayoría de los gobiernos modernos y probablemente también más eficaces en términos de satisfacer las necesidades de sus poblaciones. Los Estados modernos son, en infeliz grado, poco responsables ante los ciudadanos, abusivos del poder, despilfarradores, explotadores, e ineficientes en la tarea de promover el bienestar colectivo. Sin embargo, el apoyo y la guía gubernamentales lucen crecientemente necesarios en medio de la complejidad de la civilización moderna... El problema es tal vez insoluble, pero debería ser considerado nuestro mayor desafío intelectual. Quizás sea más reconfortable y otorgue una satisfacción más pura escudriñar los orígenes y destino de nuestro universo, pero esas investigaciones no avanzarán mucho más si no aprendemos de qué mejor manera organizar nuestras sociedades”.

Robert Wesson

en “Modern Government”, citado por Aníbal Romero en “Aproximación a la Política”, Panapo, 1994, Caracas

Superar el síndrome del empeoramiento

Carta abierta a los gremios

El precario equilibrio de nuestro modelo de desarrollo, ha sido alterado muchas veces por la crisis política e institucional, la crisis de la justicia, de las estrategias sociales y de la vigencia de los derechos humanos. Los visibles logros en la modernización del país, no armonizan con los graves indicadores de violencia, de inseguridad y de inequidad en las oportunidades. Esta incongruencia entre el país que tenemos y el país que queremos, ha dificultado enormemente la construcción de un propósito nacional capaz de convocar todas las energías y las iniciativas que aseguren la viabilidad del país y orienten el trabajo de los colombianos hacia esperanzas reales de democracia y bienestar.

Una mirada desprevenida sobre los principales actores y escenarios de la grave coyuntura actual, muestra lo poco que hemos avanzado en la capacidad para interpretar esas crisis desde una perspectiva contemporánea y para ofrecer soluciones con un mínimo de credibilidad.

Frente a un gobierno cercado por hechos judiciales, antes que por una conspiración de opositores, la gente corriente del país pide verdad y transparencia como condición para seguirle reconociendo legitimidad. La respuesta a esa sociedad desconfiada, antes que aclarar y transmitir confianza, aumenta la sospecha y la incredulidad. Cuando se busca llegar a la convicción de que las conductas de los líderes políticos han estado

sometidas a la ley, lo cual es una condición ineludible para representar al conjunto de la nación, se encuentra que quienes llevan la voz recurren a fórmulas gastadas, a lenguajes anacrónicos, como aquello de que las instituciones están en peligro o se aferran a sus empleos, olvidándose de que las instituciones no delinquen y que en una democracia todo empleo es transitorio.

Frente a un país descoyuntado por la violencia, la más escandalosa impunidad y la inermidad de los individuos y las familias, se responde con una catarata de medidas cuya aparente dureza no puede ocultar su debilidad e improvisación.

Cualquiera sea el desenvolvimiento de la crisis actual, no podemos olvidar que ella tiene que darse frente a un escenario internacional al cual estamos articulados; y frente a una opinión pública nacional que no podrá ser manipulada como en otras épocas, por arreglos de cúpula o mediante discursos ventijuleros que pretenden copiar la oratoria de grandes líderes del pasado, cuya fuerza surgía de sus convicciones y de la fortaleza moral, antes que de su capacidad retórica.

El liderazgo económico y de las organizaciones sociales, podría apoyar la tarea de la justicia y la búsqueda de soluciones innovadoras si supera el síndrome de que cualquier situación es susceptible de empeorarse.

Durante muchos años, el miedo al

fantasma del empeoramiento, de un supuesto vacío de poder y de un culto formal a la legalidad, nos ha hecho cohonestar los mayores abusos y la pérdida total de la ética de la responsabilidad y de la consecuencia entre lo que se promete y lo que se cumple; los resultados de esta conducta pusilánime no pueden ser más catastróficos.

Hoy tenemos la oportunidad de revisar la lógica de nuestro liderazgo y de enriquecerlo con reflexiones profundas sobre el futuro del país desde una perspectiva ética, de respeto a la democracia y de la reorientación de unas instituciones, que no están en peligro cuando se pide transparencia y verdad y que podrían colapsar definitivamente si el enrarecido ambiente político no se oxigena.

En una democracia como la nuestra existen mecanismos para superar crisis evitando los tremendos costos que hoy estamos pagando.

Durante más de un año el equipo de la Presidencia de la República no ha podido despejar las dudas nacionales e internacionales sobre la legalidad de la financiación de la campaña. Como van las cosas, ni jurídica, ni políticamente parece haber luz al final del túnel. Insistir en representar un país o en proponer soluciones a sus problemas cuando se ha perdido la credibilidad es

pretender gobernarlo desbordando cualquier posibilidad de control democrático por parte de la comunidad, lo cual lleva a decisiones autoritarias cada vez más improvisadas o a un generalizado desorden que obliga a cederlo todo para conservar el poder. Ni lo uno ni lo otro puede permitirse en un país como Colombia, asediado por dificultades apocalípticas.

Esperamos que el Presidente Samper anteponga el bien del país a sus problemas jurídicos personales, y por lo tanto permita separar estrictamente la normal marcha del gobierno, de sus esfuerzos como ciudadano común para demostrarle a la nación y a los jueces que su conducta fue decorosa y ajustada a la ley.

**CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL
ASOCIACION COLOMBIANA DE
INDUSTRIAS GRAFICAS
ANDIGRAF**

DARIO BUSTAMANTE ROLDAN
Presidente

ALBERTO UMAÑA CARRIZOSA
Presidente del Consejo Directivo